
FORMAS DE PENSAMIENTO Y REGLAS DEL LENGUAJE. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS

FERNANDO MAUREIRA CID

INTRODUCCIÓN

El dilema de la relación lenguaje-pensamiento, orientada al origen y aparición de ambas como dinámicas humanas, es una interrogante filosófica que ha sido abordada por muchos como la pregunta por el huevo y la gallina, y para algunos parece no tener solución. La definición misma de ambas funciones ya resulta bastante compleja como para agregar un análisis sobre si una origina a la otra. Sin embargo, aun en estas condiciones se han estructurado tres teorías sobre esta relación. La primera postula que el lenguaje se encuentra antes que el pensamiento. El gran impulsor de esta idea es Chomsky (1957, 1968) quien, basándose en su gramática universal, articula que el lenguaje al encontrarse en forma innata en el cerebro humano, tiene que ser el punto de partida para generar *a posteriori* el pensamiento. La segunda teoría plantea que el pensamiento es anterior al lenguaje. Piaget (1931) postula que el pensamiento se produce de la acción y que el lenguaje sólo es una herramienta para expresar nuestro pensamiento. La tercera teoría habla de un origen paralelo de ambas funciones. Vygotsky (1934) establece una interrelación entre el lenguaje y el pensamiento. “El pensamiento es lingüístico por su naturaleza, el lenguaje es el instrumento del pensamiento” (Petrovski 1980, p. 205).

Personalmente creemos que una respuesta a este cuestionamiento debe surgir desde el ámbito de la biología, ya que ambas funciones ocurren en la capacidad de relaciones sociales que establecemos como humanos y a su vez ésta surge desde las posibilidades biológicas de nuestra estructura. La relación lenguaje-pensamiento sólo puede ser analizada inscrita en la vivencia humana, ya que la primera de estas funciones no se encuentra en ningún otro sistema viviente, y en cambio el pensamiento es una dinámica presente en otros organismos. Por lo tanto, la respuesta sobre qué se origina primero, al menos en el ámbito filogenético, es el pensamiento, pero con relación al origen de ambos en los seres humanos la situación es algo más compleja. En primer lugar, resulta fundamental definir y comprender dichas funciones para luego establecer su relación.

Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.
maureriafernando@yahoo.es

NATURALEZA DEL LENGUAJE

Para R. Echeverría (2005) el lenguaje fue concebido durante mucho tiempo como el instrumento con el cual describimos las cosas como son, su papel era simplemente narrar la realidad que se encontraba anteriormente constituida. El lenguaje tuvo siempre un papel pasivo, su función era dar cuenta de lo ya existente.

Ante eso, una nueva forma de entender el lenguaje comenzó a mediados del siglo pasado con la contribución de filósofos del lenguaje como Wittgenstein, Austin y Searle.

Wittgenstein (1953) en su segunda filosofía, postuló que el significado del lenguaje era el uso que se hacía de él, generando lo que llamó “juegos lingüísticos”. Éstos hacen referencia a la forma en que usamos el lenguaje, dejando atrás una concepción puramente descriptiva.

Por su parte, J. L. Austin (1962) fue el primero en destacar la cualidad activa del lenguaje, la naturaleza *ejecutante* (*performative*, en sus palabras) de éste. Se dio cuenta de que aun cuando describimos, estamos haciendo una descripción y, por lo tanto, estamos actuando. El lenguaje es acción. Austin clasificó el lenguaje en tres tipos de actos: a) locucionarios, que es lo que se dice; b) ilocucionarios, que es la intención del habla y; c) perlocucionarios, que es el efecto que se produce en el receptor.

Finalmente, John Searle (1979) propuso una taxonomía de los actos del habla ilocucionarios. Sostuvo que al hablar efectuamos un número restringido, específico y determinado de acciones. Los actos ilocucionarios, independiente del idioma o la cultura, se basan en cinco tipos de habla: a) asertivos; b) directivos; c) compromisorios; d) expresivos, y e) declarativos.

Hoy en día, el carácter activo del lenguaje es una de sus características fundamentales, y es sobre este supuesto que se abre todo un campo nuevo para la comprensión, no sólo de lo que significa el lenguaje mismo, sino también de toda una nueva comprensión del ser humano y de la forma como generamos la realidad, ya que el lenguaje deja de ser un mero descriptor del mundo y toma el lugar del instrumento con el cual generamos la realidad que describimos. Así pues, cuando hablamos del lenguaje, ¿a qué nos referimos?, ¿a qué apunta dicha definición? o lo que es lo mismo, ¿cuál es la naturaleza del lenguaje?

EL LENGUAJE HUMANO COMO CONDUCTAS

El lenguaje es un conjunto de acciones conductuales recursivas coherentes en la experiencia generada en la relación con los otros (Maureira 2009). Cuando dos o más individuos se relacionan en una convivencia continua, las conductas reiteradas de éstos frente a ciertas perturbaciones comienzan a tener significado con relación a dicha perturbación, y entonces es que se genera coherencia entre ciertos hechos y determinadas conductas. Es así como en

la experiencia generada en la relación con los otros se origina la significación de las acciones conductuales, y de esta forma las conductas coordinadas se convierten en lenguaje. Pero para hablar completamente del lenguaje humano incluimos otro elemento fundamental: *la recursividad*. Esta es la capacidad de construir frases y posteriormente intercalar palabras o frases dentro de la primera construyendo nuevas frases, por ejemplo, al expresar *el agua está ahí*, puedo agrandar *el agua está ahí en la mesa*, luego *el agua helada está ahí en la mesa*, *el agua helada está ahí en la mesa de la cocina*, etc., podemos continuar hasta el infinito sin dejar de hacer una frase con sentido. La capacidad recursiva del lenguaje humano no se encuentra en ninguna otra especie, los demás sistemas biológicos no pueden a una acción conductual significativa agregar otra manteniendo una significación, no son capaces de construir nuevas coherencias con las coordinaciones ya establecidas, al cambiarlas, agregarlas o quitarlas. Es esta dinámica lo que hace que el lenguaje humano se convierta en la herramienta fundamental de nuestra especie que nos distingue de todas las demás. La recursividad del lenguaje también nos permite utilizar acciones conductuales coherentes para definir otras acciones conductuales coherentes, es decir, podemos describir una descripción, podemos hacer lenguaje del lenguaje, podemos dar un significado al significado, podemos explicar una conducta mediante otras. Es este analizar un análisis a lo que llamamos *reflexión*, la base de la razón humana y que sólo posee nuestro linaje.

Posteriormente, una vez surgido el lenguaje se asignará un sonido específico a cada conjunto de acciones conductuales y aparece la palabra como forma de designar dichas conductas que a su vez hacen referencia a un fenómeno determinado. Es importante resaltar que la palabra es posterior al lenguaje y por lo tanto no constituye su base, ni mucho menos su origen (Maturana y Varela 1984).

El lenguaje debe ser transmitido transgeneracionalmente, es decir, traspasado de padres a hijos en la convivencia continua, donde la descendencia aprende los mismos patrones de acciones conductuales para poder generar el lenguaje. Por otra parte, las estructuras neurales que permiten el lenguaje humano determinan los límites que éste tendrá; sin ellas no es posible la existencia del lenguaje como lo podemos notar en personas que han sufrido accidentes cerebro-vasculares o tumores. En tanto no podemos hacer nada que nuestra estructura funcional sistémica no nos lo permita, estamos determinados por nuestras funciones y todo lo que hacemos es el resultado de nuestra biología. Aun así, el origen del lenguaje se da fuera del sistema nervioso, se da en la relación con el otro, es un fenómeno social (Maturana y Varela 1984).

Creo importante aclarar que toda situación social es siempre una actividad biológica. Como decía Maturana "cada organismo puede hacer sólo lo que su biología le permite", y aunque esto parezca obvio, es importante

recordar que toda relación que un individuo, cualquiera que éste sea, establezca con otros individuos o con su entorno se da siempre desde su posibilidad de movimiento, que *es el cambio de posición de un segmento o del total de un organismo que se identifica como desplazamiento con relación al entorno* (Maureira 2008). Por eso, nuestra estructura funcional sistémica define los límites en los cuales nos movemos y establece la dinámica de nuestras relaciones sociales, si bien no la relación social misma, es decir, nuestra biología entrega las posibilidades relacionales, pero será la convivencia lo que abra los campos de acciones, determinada por nuestra estructura, que podamos seguir en el ámbito social. Por lo anterior, recordamos que si bien las estructuras neurales y corporales necesarias para el lenguaje son biológicas, su origen es de tipo social y por lo tanto se da fuera del individuo, en un contexto de relación con otros.

LENGUAJE E INFORMACIÓN

Creemos fundamental aclarar un punto crucial sobre el lenguaje que es el traspaso de información. Cuando vemos a dos individuos en una conversación, que *son entrelazados de lenguajes, una continuidad de acciones conductuales coherentes en la experiencia generada en la relación con los otros que permiten un fluir de lenguajes constantes* (Maureira 2008), es decir, una coordinación de lenguajes que permiten el fluir de un lenguaje junto al otro en una especie de danza o juego coordinado, asumimos que se produce una entrega de información. No obstante, como nos dice Maturana (1973) los sistemas biológicos son estructuralmente cerrados a la información del entorno, es decir, cada organismo modula qué perturbación disparará cambios en su interior, por lo tanto, no existe un ambiente instructivo. De esto podemos observar que cada organismo está determinado estructuralmente y que los sistemas biológicos no reciben información externa, que toda información es generada dentro del sistema, en términos de la plasticidad molecular del mismo. Entonces, ¿cómo podemos entender algo que nos dicen si no es información?

El lenguaje no tiene que ver con entrega de información sino con significación, y ésta hace referencia a la coherencia. En una conversación lo que encontramos es coherencia, es decir, coordinación de acciones conductuales. Cuando decimos que los movimientos tienen significado lo que hacemos es coordinar esas conductas recursivas con relación a una perturbación; en otras palabras, dos individuos han generado lenguaje cuando las conductas recursivas son coherentes, o sea, pueden ser asociadas a perturbaciones determinadas mediante la coordinación entre ambos de la relación conducta-perturbación, pero en ningún caso existe traspaso de información. La coherencia se da desde cada individuo en la facultad de su sistema nervioso, en forma *a priori*. Maturana y Varela (1973) nos recuer-

dan que en ningún caso un organismo recibe la instrucción externa de otro individuo o del entorno, los organismos son determinados biológicamente y no reciben información externa de ningún tipo, por lo tanto, el traspaso de información de cualquier forma es para los sistemas biológicos imposible.

¿QUÉ ES EL PENSAMIENTO?

Para lograr una definición de pensamiento que nos permita comprender no sólo dicha función en el ámbito humano, sino que pueda ser abordable como dinámica de los sistemas biológicos, debemos centrarnos en lo que se refiere a la resolución de problemas. *El pensamiento es todo acto cognitivo que permita la resolución de un problema referente a la forma de mantener la organización funcional sistémica dentro de un entorno.* De esta forma podemos establecer diferencias entre los diversos tipos de pensamiento con relación a su complejidad como resultado de estructuras neurales o la carencia de ellas, e incluso en la complejidad de los sistemas nerviosos, pero no podemos negar la existencia del pensamiento en toda forma de vida. Desde las bacterias hasta el ser humano, cada sistema biológico se enfrenta a un entorno con el cual debe relacionarse y donde debe resolver inconvenientes que surgen al desenvolverse en éste y con otros individuos. Las herramientas que cada organismo utilizará serán diferentes dependiendo de la filogenia de cada uno, pero tendrán una característica en común: todos resolverán los problemas que pudiesen significar una alteración y destrucción de su organización funcional sistémica, y si no pudiesen hacerlo morirán.

Es por todo lo anterior que sostenemos que *el pensamiento se encuentra presente en todos los sistemas vivos, con o sin sistema nervioso.*

Entre las funciones cognitivas necesarias para el pensamiento tenemos la atención, la memoria, la motivación y las emociones. Todas ellas permiten enfrentar una perturbación y resolver un problema, entendido esto como cualquier perturbación que puede y ocasiona un cambio estructural funcional sistémico que puede terminar con la homeostasis del sistema vivo. La atención permite seleccionar una perturbación entre cientos que afectan al organismo a cada instante; la memoria permite comparar dicha perturbación con alguna otra ocurrida en el pasado y de hallar algo similar trae al presente acciones conductuales que se realizaron; la motivación permite seleccionar si un estímulo provocara aproximación o evitación, para determinar qué conductas llevar a cabo, y las emociones restringen el campo de posibles respuestas de un organismo frente a la perturbación. El trabajo coordinado de estas funciones cognitivas permite a un sistema vivo enfrentar o intentar enfrentar una perturbación. Por tanto, la resolución de problemas conlleva obligadamente la actividad de al menos estas funciones cognitivas.

EL PENSAMIENTO EN EL SER HUMANO

Los seres humanos construimos nuestro mundo en el lenguaje, por lo cual tanto la generación como la resolución de problemas se realizará en forma lingüística. Toda nuestra realidad surge cuando la construimos, delimitamos y especificamos en las acciones conductuales recursivas coherentes del lenguaje y no es un conjunto de eventos independientes del observador. Si el ser humano no puede escapar del lenguaje, como decía Nietzsche, por eso el pensamiento humano tendrá la misma naturaleza.

El pensamiento humano siempre es lingüístico y entonces, no tiene sentido buscar reglas en común entre ambas dinámicas como una forma de establecer relaciones entre ellas, sino que las reglas del lenguaje serán las que construyan el pensamiento.

Al nacer, el *Homo sapiens* posee un pensamiento biológico como los demás sistemas vivos, pero al desarrollar el lenguaje surge junto a éste el pensamiento humano. Si el pensamiento es todo acto cognitivo que permita la resolución de un problema referente a la forma de mantener la organización funcional sistémica dentro de un entorno, en el caso humano el entorno surge como una construcción lingüística, razón por la cual el pensamiento debe ser estructurado en la misma forma para convertirse en una función coherente frente al problema planteado. Si analizamos cada uno de los pensamientos, ya sea en forma de habla, símbolos o imágenes, nos daremos cuenta que la forma como los construimos es siempre un proceso que nace desde la aprehensión de la realidad como tal, y eso lo hacemos siempre desde el lenguaje.

El pensamiento y el lenguaje se entrelazan en una constitución estructural, si bien no corresponden a la misma función, ambas están construidas con base en las mismas normas que son las acciones conductuales recursivas que dan origen al lenguaje y que son los cimientos del pensamiento humano.

CONCLUSIONES

Desde un punto de vista filogenético, el pensamiento es una función mucho más antigua que el lenguaje. La primera de ellas se encuentra presente en todos los sistemas vivos, si entendemos el pensamiento como todo acto cognitivo que permita la resolución de un problema referente a la forma de mantener la organización funcional sistémica dentro de un entorno, podemos comprender la existencia de esa dinámica en todo organismo, desde las bacterias hasta el hombre. En cambio, el lenguaje es una función exclusivamente humana, que surge muy tardíamente en la historia evolutiva de la vida.

Desde una mirada que asume el pensamiento y el lenguaje dentro del ámbito de nuestra especie, determinar si el pensamiento o el lenguaje

surge con antelación uno al otro, es algo más complejo. Nuestra postura es que ambos surgen en una intrincada relación. El ser humano construye su realidad en el lenguaje, condición por la cual los problemas que surjan dentro de ella también serán de ámbito lingüístico al especificar un fenómeno, cualquiera que éste sea, y construirlo en el lenguaje. Esta situación nos muestra cómo la relación con el entorno que generamos se da en las acciones conductuales recursivas coherentes del lenguaje; por eso el pensamiento, como una forma de resolución a dichos problemas, debe hacerse en la misma forma. Por lo tanto, el pensamiento está construido con base en las mismas reglas que el lenguaje, es decir, pensamos en forma lingüística y no podemos huir de ello.

Por lo anterior es que establecemos la relación lenguaje-pensamiento en el ser humano como una conjunción que emerge en forma simultánea y donde claramente las bases que estructuran ambas dinámicas corresponden a las mismas conductas biológicas.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- Austin, J. L. (1982[1962]), *Como hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Chomsky, N. (1999[1957]), *Estructuras sintácticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chomsky, N. (1977[1968]), *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix-Barral.
- Echeverría, R. (2005), *Ontología del lenguaje*. Santiago: Granica.
- Maturana, H. y Varela, F. (1973), *De máquinas y seres vivos*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984), *El árbol del conocimiento*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Maureira, F. (2008), "Ser humano: emociones y lenguaje", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 11, 2: 83-96.
- Maureira, F. (2009), "Tratado ontológico humano", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 12, 3: 187-223.
- Petrovsky, A. (1980), *Psicología general*. Moscú: Progreso.
- Piaget, J. (1965[1931]), *El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño*. Buenos Aires: Piados.
- Searle, J. (1979), *The Philosophy of Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Vygotsky, L. (1987[1934]), *Thought and Language*. Cambridge: The MIT Press.
- Wittgenstein, L. (1988[1953]), *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.